

AL ESTE DEL MONCAYO

Texto y fotos: Roberto Regueiro



Celtas, íberos, romanos, árabes... , a todos acogió el Moncayo y a todos les otorgó un espacio, con su principal virtud: la tolerancia. Tierra de poetas, escritores y músicos que, bajo su hechizo, ennoblecieron aún más, si cabe, a esta legendaria montaña. A buen seguro que, a muchos de nosotros, la cita *Al este del Moncayo* nos retrotrae en el tiempo evocándonos recuerdos de un grupo musical mítico en Aragón: Más Birras. Su LP, en 1987, colocó en el mapa a todo un territorio, con su paisaje, sus gentes y su memoria.

Izquierda, vista otoñal del Moncayo con sus primeras nieves. Lituénigo. Arriba, vista aérea del municipio de Albeta, por el transcurre el Camino de Santiago Castellano Aragonés

Tuve la gran oportunidad de conocer las tierras del Moncayo, precisamente, en 1987, el mismo año en que Más Birras lanzaba ese LP titulado *Al este del Moncayo*. Pasé de ser un foráneo, por aquel entonces, a ser, hoy, 19 años más tarde, parte de su comunidad. Pero... ¿qué tendrá el Moncayo, que a todos enamora?

Hoy formo parte de una entidad, de un paisaje, donde el componente humano ha sido esencial para su evolución y desarrollo económico, y donde encontramos desde lo más material a lo más inmaterial, de lo más culto a lo más oculto. Cuentos, ritos, personajes imaginarios, fiestas, tradiciones... Tierra de leyendas, tierra de hombres que conforman todo un espacio cultural que mereció, por el Gobierno de Aragón, la distinción de Espacio de Interés Turístico de Aragón.

Un paisaje evocado, en multitud de ocasiones, en libros, canciones, películas... Relatos de un pasado donde nuestros mayores contribuyen a que perdure en el tiempo, legando un patrimonio intangible a sus hijos y nietos. En su memoria, Campo de Borja y Tarazona y el Moncayo, justo ese espacio que queda al este y bajo las faldas del Moncayo, aquel que nos cantó Más Birras en su día, apuesta por oportunidades y esperanzas de vida en un mundo rural que, en no en pocas ocasiones, se desangra. Unión de fuerzas para que esa memoria sea toda una identidad territorial y emocional. Una memoria que, bajo su máxima expresión, el paisaje cultural, sea, a su vez, un recurso generador de riqueza, a la postre de esperanza.

VENTANA ABIERTA AL MUNDO

En un argot propio de la industria turística, diríamos que nos promocionamos; sin embargo, desde algo más interior, desde un sentimiento de pertenencia, más bien diríamos que nos abrimos al mundo. Es algo más real, más sentido.

Este sentimiento es el que llevó al conjunto del territorio, de los 20 municipios que actualmente conforman un paisaje declarado de interés turístico, a sentarse y comprometerse, desde las instituciones políticas, entidades del tercer sector, empresas y ciudadanos, a trabajar por un futuro y un bien común.

Arriba, la cultura del vino, junto a su paisaje, mereció, entre otros, la declaración de "Interés turístico de Aragón". Al fondo Magallón. Abajo, la oferta gastronómica, maridada con los mejores caldos de la DO Campo de Borja, ha permitido poner en valor, en estos últimos años, el producto de proximidad.



Lope de Vega ya nos lo dejó claro, y es que no hay más fuerza que la que se consigue mediante la unidad. Y así fue. En 2013, las estrategias dirigidas a la planificación de la actividad turística del territorio, estrechamente vinculadas con la gastronomía y su cultura del vino, pasaban por establecer unos objetivos que pusieran en valor uno de sus principales activos: el paisaje y su memoria.

El trabajo en común, es decir el cumplimiento de una hoja de ruta trazada con el fin de destacar las cualidades de su paisaje cultural mediante acciones de concienciación dirigidas a la población, así como actividades para su uso y disfrute, también destinadas a los visitantes, permitió, entre otros, que el 30 de junio de 2015 se obtuviera el reconocimiento del mismo mediante la catalogación «de Interés Turístico».